

## **ANDAMOS POR FE Y NO POR VISTA**

### **TERCERA PARTE**

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

19 de julio de 2017

Hebreos 11: 1

<sup>1</sup> Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

En la prédica pasada estuvimos hablando de algunas verdades sobre la fe; de los 4 puntos enunciados, en la primera prédica estudiamos el primero y el segundo:

- (1) La fe siempre será fe y nunca se edificará en la vista ni en lo recibido.
- (2) La fe se fortalece en nuestro amor hacia el Señor y hacia su Palabra.

En la prédica pasada estudiamos el tercer punto:

- (3) La fe se sustenta en la soberanía de Dios.

Hoy vamos a estudiar el cuarto y último punto:

- (4) La fe siempre se remitirá al tiempo futuro eterno.

Este es el último aspecto clave de la fe y resume los anteriores. Es importante que todo hijo de Dios sustente su fe en el tiempo eterno de Dios; somos muy dados a guiarnos por las apariencias, por el tiempo humano terrenal, por las circunstancias que nuestros sentidos pueden percibir. Recordemos que cuando Saúl fue desechado, Samuel el profeta de Dios, al inicio, no aceptaba esta realidad hasta que el Señor se la hizo entender y lo consoló. ¿Por qué Samuel al comienzo no la aceptaba? Porque el varón había vivido el inconformismo del pueblo, la petición que le hicieron de que hubiera rey en Israel, un rey humano, terrenal, como las otras naciones. Y Samuel habló con Dios de este asunto y el Señor le dijo que él no era el desechado, sino Dios mismo. Leamos 1 Samuel 8: 6-7:

<sup>6</sup> Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.

<sup>7</sup> Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

El reinado que Dios le había ofrecido a Israel era (y sigue siendo) el Reino Milenial y el Reino Eterno. El Señor quería que Israel pusiera su mirada y su fe en esta promesa; pero el pueblo no entendió, como no entendió tampoco cuando fue sacado de Egipto. ¿Dónde estaba la fe del pueblo de Israel cuando Moisés le fue enviado? En las cosas terrenales; no entendieron que había una peor esclavitud que la humana, terrenal, no entendieron que peor que esta es la esclavitud espiritual. Leamos 1 Samuel 8: 8-9:

<sup>8</sup> Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.

<sup>9</sup> Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.

Dios le concedió la petición al pueblo de Israel, pero como juicio sobre ellos, pues le dijo a Samuel "muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos" (1 S 8: 9). Dios le estaba diciendo al pueblo: "Te ofrecí un reino, te ofrecí un Rey, yo mismo, perfecto, santo, glorioso, justo, eterno, pero no lo quisiste; te daré ahora un rey imperfecto, susceptible de perder la santidad y la justicia, un rey corruptible, perecedero".

Quiero que recuerdes iglesia que Dios le ha ofrecido a la humanidad un Reino Eterno, para que su fe se fundamente en lo eterno, no en lo efímero, no en lo pasajero, no en lo temporal. Fue el ofrecimiento que le hizo a Adán cuando le dio la posibilidad de comer del árbol de la vida en Edén, pero rechazó el ofrecimiento. Leamos Génesis 3: 22-24:

<sup>22</sup> Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

<sup>23</sup> Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

<sup>24</sup> Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Leemos que el hombre era santo, bueno, no tenía pecado; pero cuando decidió desobedecer, empezó a conocer el bien y el mal con un corazón depravado, inclinado al mal. Mire cómo dice Dios, la gloriosa Trinidad, en el versículo 22 de Génesis 3:

<sup>22</sup> que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre

Tenía el hombre la oportunidad de aceptar el ofrecimiento de la eternidad<sup>1</sup>, ¡aleluya!, de poner su mirada siempre en lo eterno, pues toda su vida hubiera respirado eternidad. Pero el hombre prefirió no andar por fe sino por vista, por sus sentidos, por su corazón perverso, por la vanidad de su mente entenebrecida, por sus propios deseos, por su propia concupiscencia; decidió aceptar el ofrecimiento del diablo: "y seréis como Dios" (Gn 3: 5); por supuesto que el hombre no fue Dios, ni fue como Dios, sino que empezó a creerse Dios o como Dios. Miren el castigo en Génesis 3: 23-24a (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> Y lo sacó Jehová del huerto del Edén; y

<sup>24</sup> **Echó, pues, fuera** al hombre...

Qué terrible es esto, que el ser humano fue sacado de la bendición, de la posibilidad de la eternidad de vida; que terrible que el hombre fue echado fuera; pero Jesús ya estaba destinado para hacernos recuperar la gloria de la que fuimos destituidos, y darnos entrada a Edén, al paraíso, para volver a tener la oportunidad gloriosa de comer del árbol de la vida. Leamos Apocalipsis 22: 2:

<sup>2</sup> En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Pero dice la Palabra que el pecador que no se haya arrepentido y no haya recibido a Cristo, no haya creído en Él y permanezca en Él, estará afuera de la

---

<sup>1</sup> Adán era inmortal, por cuanto antes del pecado no había muerte; y por ser inmortal era eterno, como hijo de Dios que era; el Señor le ofrece a Adán seguir siendo inmortal y eterno, pero este rechazó el ofrecimiento del Rey y decidió pecar, eligió la muerte y lo efímero.

Nueva Jerusalén, de la bendición de la vida eterna. Leamos Apocalipsis 22: 15 (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> Mas los perros **estarán fuera**, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

El Señor nos enseña a que nuestra fe esté puesta en lo futuro y en lo eterno; nunca el Señor nos enseñará a poner nuestra fe en esta Tierra que está maldecida y está destinada a ser destruida; nunca el Señor nos enseñará a poner nuestra fe en los logros terrenales o en la estructura del mundo, porque la estructura del mundo está corrompida y su príncipe es Satanás; nunca el Señor nos enseñará a poner nuestra fe en este cuerpo físico, porque es corruptible.

El Señor no enseña a poner nuestra fe en el tiempo eterno, en la vida eterna, en la Tierra Nueva que Él hará, en la Nueva Jerusalén, en los propósitos eternos que ha diseñado para nosotros, en el cuerpo glorioso que nos dará, incorruptible. Y este es el mensaje de su Palabra, del evangelio; y por eso es que la fe viene por el oír la Palabra de Dios; por eso es que la fe se sustenta en lo inquebrantable, en lo verdaderamente real, que son las promesas de Dios las cuales son inmutables, verdaderas y certeras; por eso es que la verdadera fe se fundamenta en Dios, en quién es Él, en sus atributos.

Pero nadie nace con esta fe, cuando nace por voluntad de varón y varona; nadie tampoco nace de nuevo con esta fe. Esta fe debe ser enseñada por Dios en el proceso de vivir el evangelio; se la enseñó a Moisés, pues cuando el Señor le habló de ir a libertar al pueblo, él pensó que era un proceso fácil, rápido e

inmediato; pero Dios endureció el corazón de faraón; así le enseñó a faraón que era un hombre y no Dios; le enseñó a todo Egipto su poder; le enseñó al pueblo de Israel para que tuviera fe en el Dios Todopoderoso; y le enseñó a Moisés a tener fe para sostenerse como viendo al invisible. Leamos Éxodo 5: 22-23:

<sup>22</sup> Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

<sup>23</sup> Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

Moisés aprendió con pruebas, pero en medio vio el poder de Dios; Moisés aprendió la importancia de la santidad, de mantenerse santo; aprendió a pelear la buena batalla de la fe. Pero el pueblo no aprendió, por eso dice la Escritura que a Moisés el Señor le enseñó sus caminos y a Israel sus obras. Leamos el Salmo 103: 7:

<sup>7</sup> Sus caminos notificó a Moisés,  
Y a los hijos de Israel sus obras.

La fe de Moisés estaba en el Señor, no en la tierra de Canaán, la tierra material de su tiempo; por ello el siervo le pidió que le mostrara sus caminos. Leamos Éxodo 33: 13-14 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, **te ruego que me muestres ahora tu camino**, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

<sup>14</sup> Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

Dice la Palabra que Moisés le pidió al Señor que le mostrara su camino, y el Salmo 103: 7 dice que Dios le notificó a Moisés sus caminos; ¿cuáles caminos? Los caminos eternos. Leamos Habacuc 3: 6 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup>Se levantó, y midió la tierra;  
Miró, e hizo temblar las gentes;  
Los montes antiguos fueron desmenuzados,  
Los collados antiguos se humillaron.  
**Sus caminos son eternos.**

Por eso Dios le dijo a Moisés en Éxodo 33: 14 que le daría descanso; ¿a qué descanso se refiere? Al reposo del Señor que es eterno, tal como lo dice el autor de Hebreos. Leamos Hebreos 4: 3:

<sup>3</sup> Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo:  
Por tanto, juré en mi ira,  
No entrarán en mi reposo; m aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

Miren cómo dice que sólo los que tienen fe, los que han creído, entran en el reposo. El autor de Hebreos rememora a los que no entraron al reposo del Señor, refiriéndose a aquella generación que salió de Egipto guiados por Moisés y que no creyeron; por su incredulidad no entraron a la tierra prometida, pero ciertamente no era la tierra física, material de Canaán, sino también, y en especial, la Tierra Nueva, la heredad eterna. Sigamos leyendo Hebreos 4: 4-10:

<sup>4</sup> Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

<sup>5</sup> Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

<sup>6</sup> Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia,

<sup>7</sup> otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo:

Si oyereis hoy su voz,  
No endurezcáis vuestros corazones.

<sup>8</sup> Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

<sup>9</sup> **Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.**

<sup>10</sup> Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

Aquella generación de Israel que puso su mirada en la inmediatez, en lo terrenal, en las obras y no en los caminos eternos de Dios, esa generación no entró en el reposo de Dios; y no entrará nunca porque murieron, cayeron en el desierto, fueron al lugar de tormento y allí esperan para ir, después del juicio del Gran Trono Blanco, al Lago de Fuego; por eso la advertencia para nosotros, para la Iglesia es la que está en Hebreos 4: 11:

<sup>11</sup> Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

Sea que durmamos, mantengámonos en la fe que mira hacia el futuro, hacia los caminos eternos; y si no dormimos, esperemos con la fe que mira la eternidad hasta que seamos arrebatados por el Señor. Por eso debemos mantenernos en santidad, con la mirada puesta en el Reino Eterno de nuestro Dios Todopoderoso, anhelando todos los días que llegue ese reino. El Señor nos hace una advertencia, a nosotros como Iglesia, viendo el ejemplo de; leamos Hebreos 4: 1:

<sup>1</sup> Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

Temamos, porque dice la Palabra en Hebreos 4: 13:



<sup>13</sup> Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Nuestra fe entonces no puede fundarse en la vista o en lo recibido, sino en el amor al Señor y a su Palabra, en la soberanía de Dios y en lo futuro eterno; esta es la fe inquebrantable, esta es la fe que hereda las promesas, es la fe que no falla, es la fe que nos sostiene pase lo que pase, venga lo que venga, es la fe que adora al Padre, al Cristo vivo y al Espíritu, es la fe que espera la gloria de Dios. Leamos Romanos 5: 2:

<sup>2</sup> por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films

Barranquilla [https://youtu.be/JAS9k\\_Eyph0](https://youtu.be/JAS9k_Eyph0)